



**UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA – UNIBE**

Escuela de Psicología

**“Relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo”**

Sustentante(s):

Camila María Herrera López y Laura Amelia Balbuena Acevedo

Proyecto Final de Grado para optar por el título de  
Licenciado(a) en Psicología Clínica

Nombre asesoras:

Dra. Laura V. Sánchez Vincitore

Dra. Iris E. Bello-Castillo

Los conceptos expuestos en el presente trabajo son de la exclusiva responsabilidad del/la (los) sustentante(s) del mismo.

Santo Domingo, D.N.  
República Dominicana  
Noviembre 30, 2022

## **Resumen**

El objetivo de este estudio fue determinar la correlación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo, las cuales hacen referencia a las conductas sexuales repetidas, en las cuales se expone a la persona a circunstancias donde su salud y la de otro individuo se vea perjudicada. Para esta investigación se utilizó una muestra de 159 participantes, 78 mujeres y 74 hombres entre los 18 y 73 años realizaron una encuesta en línea para medir el consumo de pornografía con el instrumento Breve Filtro de Pornografía, como también las conductas sexuales de riesgo con el Cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo. Los resultados señalan (1) no tener correlación dentro de las variables de consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo, sin embargo, (2) evidencia cómo los participantes masculinos obtuvieron un mayor consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo en comparación a las mujeres. Se concluye que no existe correlación entre las conductas sexuales de riesgo y el consumo de pornografía en este estudio, así como se evidencia una diferencia entre hombres y mujeres dentro de las variables muestreadas.

*Palabras clave:* conductas sexuales de riesgo, consumo de pornografía, pornografía, excitación, inhibición, disfunción sexual, Breve Filtro de Pornografía, Cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo

## **Abstract**

Risky sexual behaviors refer to repeated sexual behaviors, where the person is exposed to circumstances where their health and that of another individual are harmed. The present study exposes the correlation between these behaviors and the consumption of pornography, where 159 participants (78 women and 74 men) from 18 to 73 years old carried out an online survey to



measure the consumption of pornography with the Breve Filtro de Pornografía instrument, as well as risky sexual behaviors with the Cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo. The results show no correlation between the variables of pornography consumption and risky sexual behaviors; however, male participants show a higher consumption of pornography and risky sexual behaviors. It is concluded that there is no correlation between sexual risk behaviors and pornography consumption, as well as a difference between men and women within the mentioned variables.

*Keywords: risky sexual behaviors, pornography, excitation inhibition, sexual dysfunction, pornography consumption*



## **Relacion entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo**

Las conductas sexuales de riesgo se definen como las conductas sexuales repetidas en la cual se expone a la persona a circunstancias donde su salud y la de otro individuo se ven perjudicados (Quiroz Muñoz & Estelo Quispe, 2021). Estos autores también mencionan distintas conductas sexuales de riesgo como, las relaciones sexuales sin uso de método de protección, múltiples parejas sexuales sin utilizar protección, consumo de drogas, abortos y violencia de genero.

Según establece Badillo-Viloria et al., (2020) la práctica de las conductas sexuales de riesgo, pueden trascender a los modelos de crianza, falta de comunicación familiar, escasa preocupación por su salud y por su estilo de vida. De igual manera, estos autores mencionan que los adultos jóvenes y adolescentes son los que se encuentran más involucrados en dichas acciones. Esto puede deberse a que la adolescencia es vista socialmente como la etapa del ciclo vital donde inician las relaciones abiertas, debido a los cambios físicos y mentales. (Jochen & Valkenburg, 2016)

La presencia de estas conductas traen consigo consecuencias como es el embarazo no planeado, infecciones de transmisión sexual, enfermedades mentales, suicidios, abortos, bajo rendimiento académico y laboral. Esto puede tener un mayor impacto en los adolescentes ya que que afecta a su educación, pues muchos de estos casos dan paso a embarazos no deseados que eventualmente terminan en abortos mal practicados, así como también, abandono de la mujer y infecciones de transmisión sexual, lo cual termina llevando al adolescente al abandono académico (Badillo-Viloria et al., 2020).



Quiroz Muñoz & Estelo Quispe, (2021) desarrollaron un estudio en Cuba, sobre la identificación de conductas sexuales de riesgo asociadas a las infecciones de transmisión sexual. Su muestra estuvo conformada por 336 adolescentes de 14 a 19 años, de los cuales un 48% practica relaciones sexuales sin protección, y los que conocían el concepto de adquirir una infección de transmisión sexual resultaron en un 23.2% dentro del grupo de control. Así mismo Giménez-García et al., (2019) muestran como el consumo de pornografía puede tener un papel relevante en las conductas sexuales de riesgo, ya que al consumir el contenido pornográfico no se presentan conductas preventivas de forma explícita, lo que conlleva que la población joven disminuya el uso de preservativos y que refleje malestar emocional al igual que ansiedad al no utilizarlos.

Además de las relaciones sexuales sin protección, múltiples parejas sexuales, y el uso de psiactivos en las relaciones sexuales, el sexting -mensajes con fotografías o videos sexualmente sugestivas a través de una plataforma virtual- (Mercado Contreras et al., 2016) se muestra asociado con las conductas sexuales de riesgo, al igual que la ausencia de preservativos y el consumo de sustancias durante el acto sexual (Clancy et al., 2021). Así mismo estos autores exponen como el sexting se ve relacionado con las actividades sexuales online, como lo es el consumo de pornografía, siendo esto particularmente popular en adolescentes y en jóvenes adultos (Serrano-Barquín & Zarza-Delgado, n.d.). Se ha encontrado una mayor prevalencia de hombres involucrados en la conducta del sexting, siendo estos igualmente los que reciben más a menudo imágenes y los que reenvían usualmente este tipo de imágenes (Rodríguez-Domínguez & Segura, 2019) También es habitual observar este intercambio de contenido entre parejas, y, con menos frecuencia en personas que no tienen un vínculo de confianza e intimidad.



La pornografía se refiere al material sexual explícito que muestra información sobre las relaciones sexuales reflejando distintos escenarios de parejas con guiones de copulación y diferentes posiciones sexuales (Merlyn et al., 2020). Por esto, la pornografía ha sido usada como material de placer y fuente mayoritaria de información sexual, siendo un recurso educativo en la sexualidad de los jóvenes (Ševčíková & Daneback, 2014). Desde sus inicios, la pornografía se ha visto como un espacio de erotismo donde los consumidores de esta, exploran su sexualidad lejos del mundo “real”. Sin embargo, los autores consideran que un consumo de pornografía excesivo y regular, puede llegar a afectar la calidad de vida sexual del individuo (Nebot-Garcia et al., 2020)

De igual forma, esta tiene una amplia gama de opciones con categorías para todas las preferencias, como: heterosexual, homosexual, interracial, jóvenes y adultos. Además, cuenta con diferentes prácticas y fantasías, como el BDSM, que engloba el bondage, disciplina, sumisión y masoquismo, siendo esta una de las prácticas que ganó popularidad luego del estreno de la saga “Cincuenta Sombras de Grey” de la autora E.L. James en el 2011 (Giménez-García et al., 2022).

Todas las personas tienen una perspectiva distinta de lo que representa la pornografía, esto puede ser delimitado por su contexto social, económico y/o cultural (Cervigón Carrasco et al., 2019). En un estudio realizado en España a los estudiantes de la Universidad Jaume I de Cástelión sobre cuando se considera una manifestación sexual como pornografía, los resultados dieron a notar como los hombres que viven solo con uno de sus padres vieron todas las imágenes como notablemente obscenas pero los hombres que viven con ambos resultaron en levemente/nada obscenas; mostrando una diferencia resultado a su contexto sociocultural (Pérez-Conchillo et al., 2020). Estas distintas perspectivas frente al contenido sexual pornográfico pueden llegar a causar



algún sentimiento de malestar (Colmenares-Guillén et al., 2021). Debido al contexto que nos rodea creamos una visión única apartit de la realidad que vivimos, en este caso en la pornografía, es común que haya un sentimiento de malestar con algo que no va en nuestro contexto, por ejemplo, cuando una persona no esperaba excitarse con un tipo de material específico, esto hace que la persona dude de su propio autoconcepto y preferencias, como es el caso de materiales pornográficos de hombres con hombres y mujeres con mujeres, y sus derivados (Serrano-Barquín & Zarza-Delgado, 2013) Un ejemplo es el estudio de Nebot-Garcia et al., (2020) donde un 68 % de participantes ha visto porno gay; el 81,8 %, lésbico y el 92 %, heterosexual. Pero en cuanto a la excitación, entre los que han consumido cada tipo de material, un 45,9% de hombres y un 41,8 % de mujeres se han excitado con porno gay, siendo un 25,8 % de hombres y un 6,6 % de mujeres los que sintieron malestar por haberse excitado. Con el lésbico se han excitado un 78,3% de hombres y un 71,5 % de mujeres, y un 4,2 % de mujeres y ningún hombre ha sentido malestar por ello. Por último, con el heterosexual, se han excitado un 93,9 % de hombres y un 94% de mujeres, y un 1,3 % de hombres y un 4,9 % de mujeres han experimentado malestar ante su excitación.

Farré et al., (2020) desarrolla estas diferencias entre hombres y mujeres, y expone como en temas de excitación, no existen diferencias con un gran significado. Según lo que investiga el autor, esto puede deberse a su sexualidad, y el concepto que tiene la sociedad sobre este, lo que conlleva que la mujer al consumir pornografía, se excite de manera similar a los hombres. Según el estudio por Nebot-Garcia et al., (2020), esta forma de vivir la sexualidad no tiene diferencia alguna con la sexualidad en general, donde se espera de que los hombres sean más activos y dominantes,



mostrando un mayor interés por el sexo y mayor recurrencia a la pornografía, y que las mujeres mantengan su sexualidad exclusiva con su pareja sin ningún tipo de autoexploración. Hace una década (Weitzer, 2009) exploró la diferencia que existía entre hombres y mujeres con el material pornográfico, ahí desarrollaron que el consumo de nueva pornografía entre los hombres es superior que entre las mujeres, y como también consumen más tiempo que las mujeres (Rothman et al., 2020). No se puede saber si este resultado se mantendrá en el tiempo o se equilibrará con la aparición de otras modalidades de pornografía destinadas al consumo femenino (Ballester Brage et al., 2014). Esta investigación evidencia los descubrimientos encontrados en diferentes estudios donde se destaca como el hombre tiene un mayor índice de consumo de pornografía que la mujer actual.

El material más consumido tanto por hombres como mujeres y con el que más se excita la población en general es el heterosexual, lésbico y gay. (Giménez-García et al., 2022). Los hombres muestran mayores porcentajes de consumo en respecto a las mujeres como era esperado. Aun así, se destaca el hecho de que los niveles de excitación en ambos no tienen ninguna diferencia significativa, mostrando niveles de excitación notablemente parecidos. En la actualidad las mujeres presentan un consumo de pornografía elevado casi al nivel de los hombres (Nebot-García et al., 2020).

Estos niveles de excitación elevados sin distinción nos llevan a las conductas sexuales de riesgo, según Granados & Sierra, (2016) la excitación al estar presente en el acto sexual, disminuye el uso de métodos anticonceptivos, aumentos de parejas sexuales ocasionales, y relaciones sexuales con trabajadoras sexuales. Como se mencionó anteriormente, si bien la pornografía puede





contribuir al desarrollo de la vida sexual en los jóvenes, también constituye un facilitador de insatisfacción sexual por los estándares que representa (Nebot-Garcia et al., 2020) No obstante autores muestran como este no solo genera baja satisfacción sexual, sino que de igual manera incrementa una mayor incertidumbre y exploración sexual sin compromiso; lo que conlleva a la práctica de conductas sexuales de riesgo, como es la ausencia de uso del preservativo en relaciones casuales, prácticas de alto riesgo, además de una posible demanda a parejas para reproducirlas o consumo de prostitución e incluso adicción a la pornografía (Merlyn et al., 2020). El Modelo de Control Dual de la respuesta sexual que desarrolla, nos enseña cómo lleva esta excitación causada por el consumo de pornografía al individuo ejecutar conductas sexuales de riesgo, el sistema excitatorio y otro inhibitorio trabajan juntos en el comportamiento sexual de hombres y mujeres. Este modelo resalta como la activación de ambos sistemas forman la excitación sexual, que puede resultar disfuncional o adaptativa según los niveles de cada sistema (Field, 2020). Con niveles elevados de inhibición sexual y bajos de excitación existe una mayor vulnerabilidad a desarrollar disfunciones sexuales, como problemas de erección, bajo deseo sexual, y eyaculación precoz. Sin embargo, elevados niveles de excitación sexual y bajos niveles de inhibición están asociados a conductas de mayor riesgo sexual al dificultar los procesos de toma de decisiones sexuales (Granados & Sierra, 2016).

Según la lectura realizada a los estudios de Park et al., (2016) informes y revisiones asociados al consumo de pornografía, como también a las conductas sexuales de riesgo, notamos cómo las conductas sexuales de riesgos eran una constante que se repetía al hablar de las consecuencias del consumo de pornografía y a los malestares que deriva. Estudios mencionan



como el consumo de pornografía puede causar efectos negativos y positivos, entre ellos notamos el deseo de realizar las acciones vistas en el contenido erótico, como también una excitación excesiva, los cuales forman parte de algunas de las causales para realización de las conductas sexuales de riesgo.

Las distintas investigaciones en consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo, se han centrado en diversas variables como, conductas de riesgo, embarazo adolescente, bajo deseo sexual, como también alto deseo sexual (Clancy et al., 2021; Farré et al., 2020; Merlyn et al., 2020; Nebot-Garcia et al., 2020; Quiroz Muñoz & Estelo Quispe, 2021). Sin embargo, no hemos encontrado investigaciones que muestren correlación entre las variables de consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo, debido a esto seleccionamos este estudio de investigación con el fin de profundizar esta área de conocimiento.

El propósito de esta investigación es determinar la relación que existe entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo, con el fin de aportar a la ciencia y ampliar la información de este tipo de estudio en la República Dominicana. A partir de esta investigación se plantea una primera hipótesis de a mayor consumo de pornografía, mayor conducta sexual de riesgo, y una segunda donde se compara el consumo de pornografía y conductas de riesgo de los hombres muestreados con el consumo de las mujeres muestreadas.

### **Método**

El estudio siguió un diseño no experimental correlacional, buscando establecer la relación entre pornografía y conductas de riesgo.



## **Participantes**

Este estudio se conforma por 159 participantes, de los cuales 78 son mujeres y 74 hombres. Los participantes de este estudio tienen un rango de edad de 18 a 73 años, como característica principal todos los participantes son residentes en la República Dominicana. El estudio se conforma por licenciados, doctores, estudiantes universitarios de grado y postgrado de todas las carreras. Toda persona menor de edad fue excluida de este estudio.

La muestra reporta que un 83% de los participantes son solteros, 5.6% están en una unión libre, 6.2% están casados, y 6.2% son divorciados.

La mayoría de los participantes comenzaron el consumo de pornografía de los 11-15 años con un 44%, los demás iniciaron a consumir pornografía 15-18 años con un 26.4%, y de 18-20 años 13.2%, un 8.5% muestran haber iniciado recientemente y otros no recuerdan en qué momento iniciaron con un 8.5%. En cuanto a la frecuencia de consumo, un 37.7% reportaron consumir pornografía varias veces por semana, un 17.6% una vez a la semana, un 10.6% cada dos semanas y una vez al mes, al igual que un 23.2% reportan rara vez ver pornografía.

Asimismo, una gran parte de los participantes justifica consumir pornografía por motivos de placer con un 67.9%, un 1.8% por educación, un 11.3% por aburrimiento, un 6.2% por costumbre, y 12.5% reportan tener otros motivos no especificados.

Contamos con una muestra no probabilística donde se realizó un análisis de potencia para calcular el tamaño de muestra requerido que detecte una correlación con un tamaño de efecto de



0.3, Alpha de 0.05 y una potencia de 0.9, donde el análisis nos da como resultado que el presente estudio se necesitaba un total de 109 participantes como mínimo.

### **Instrumentos**

En el siguiente estudio se emplearon dos instrumentos, los cuales son el Cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo y Breve Filtro de Pornografía.

El cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo (Quiroz Muñoz & Estelo Quispe, 2021), un instrumento unidimensional tipo cuestionario que evalúa las manifestaciones del comportamiento sexual, es decir como la persona experimenta su sexualidad, alguna de las que menciona son el uso de preservativos durante el coito, relaciones sexuales con trabajadoras sexuales, relaciones sexuales bajo el efecto de alcohol o sustancias psicoactivas, relaciones sexuales en grupo y relaciones sexuales con personas recién conocidas. Está compuesto por 8 ítems, con escala de respuestas dicotómicas (si- no), y se puntúa en base a la suma de todos los ítems. Este instrumento obtiene un puntaje de alfa de Cronbach de .66, en nuestro estudio obtuvimos un puntaje de .56.

Breve Filtro de Pornografía por el autor Grubbs & Kraus, (2021) es un instrumento tipo encuesta, basado en identificar a las personas que indican problemas al administrar su uso de pornografía. Muestra ítems tipo Likert con respuestas de “nunca”, “ocasionalmente” y “muy a menudo”, esto con un total de 6 ítems, y este puntuando con 0 la respuesta de nunca, 1 ocasionalmente, y 2 muy a menudo. Esto con un rango de puntuación de 0-12. El instrumento obtiene un puntaje de alfa de Cronbach de .751.



De igual manera, con el fin de conocer las características sociodemográficas de los participantes administramos el Cuestionario Sociodemográfico creado por las autoras del presente estudio. Este cuestionario indaga información como la edad, sexo, estado civil, grado académico, ocupación, lugar de residencia, si es consumidor de pornografía, desde cuando comenzó a consumirlo. Este cuestionario además incluyó la escala de posición socioeconómica percibida de MacArthur, que solicita de los participantes ubicarse en una escala de 10 peldaños. Se les colocó una explicación sobre el funcionamiento de la escala, es decir, las personas que se encuentran en el primer peldaño son quienes tienen más problemas laborales y socioeconómicos, y que en el décimo peldaño están quienes tienen un mayor poder o estatus socioeconómico. Los participantes escogieron el peldaño en el cual se perciben.

### **Procedimiento**

Los participantes fueron contactados vía redes sociales (WhatsApp e Instagram), estos firmaron un acápito del consentimiento informado virtual, donde se dio a conocer los diferentes riesgos y beneficios de participar en esta investigación, luego de aceptar lo dicho procedieron a firmar poniendo sus iniciales.

La modalidad del levantamiento se realizó de forma online, a través de la plataforma Paper survey, la cual nos permitió compartir el cuestionario por medio del enlace virtual del mismo. El orden de administración está basado en primer lugar con un cuestionario sociodemográfico, luego se llevó a cabo el Cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo, y por último una encuesta de Breve Filtro de Pornografía. El presente estudio cuenta con la aprobación



del Comité de Ética de la Universidad Iberoamericana, garantizando la protección de sus participantes.

## Resultados

Para contestar la pregunta de investigación, ¿Cómo se relaciona las conductas sexuales de riesgo con el consumo de pornografía?, realizamos un análisis de correlación de Pearson. Como se puede observar en la Tabla 1, las puntuaciones de la escala de Índice de conducta sexual de riesgo (-0.083), no correlaciona con las puntuaciones de la escala de Breve filtro de pornografía. Esto quiere decir que en la muestra seleccionada las conductas sexuales de riesgo no tienen relación con el consumo de pornografía.

El instrumento de breve filtro de pornografía

Tabla 1

*Correlaciones entre las subescalas de*

	Índice de Conducta sexual de riesgo	Breve filtro de pornografía
1. Índice de Conducta sexual de riesgo	—	
2. Breve filtro de pornografía	-0.083	—

\* p < .05, \*\* p < .01, \*\*\* p < .001

Además, realizamos una prueba t de Student de muestras independientes. Como se puede observar en la Tabla 2, los participantes masculinos poseen una puntuación mayor y con una diferencia estadísticamente significativa en Breve filtro de pornografía en comparación a las mujeres muestreadas (12.93 vs 11.04;  $t = 2.68$ ;  $p < .01$ ). Estos resultados sugieren que los hombres muestreados tienen un mayor consumo de pornografía al de las mujeres.

<b>Descripción de grupos</b>						
	<b>Grupo</b>	<b>N</b>	<b>Significancia</b>	<b>SD</b>	<b>SE</b>	<b>t</b>
Breve filtro de pornografía	Masculino	74	3.55	1.54	0.18	2.215
	Femenino	78	3.02	1.39	0.15	*
Índice de Conducta sexual de riesgo	Masculino	74	0.45	0.46	0.05	2.328
	Femenino	78	0.29	0.39	0.04	*

\*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

En lo que respecta a las demás puntuaciones, los participantes masculinos presentaron una mayor puntuación y estadísticamente significativa en Índice de conducta sexual de riesgo que los participantes femeninos.

Este estudio fue diseñado con el propósito de determinar la posible correlación entre las conductas sexuales de riesgo y el consumo de pornografía, esto debido a la fuerte correlación que estas variables mostraron en la literatura revisada. Donde se especifica cómo a consecuencia del consumo de pornografía se produce la insatisfacción sexual, la cual invita al individuo a nuevas prácticas sexuales de riesgo en busca de esa satisfacción nuevamente, de esta experimentación se derivan distintos factores de riesgo como la ausencia de protección, consumo de prostitución, y explotación de conductas sexuales de alto riesgo (Merlyn et al., 2020).

La pregunta de investigación sobre las conductas sexuales de riesgo, el consumo de pornografía y la relación entre aquellas, se muestra la puntuación de  $-0.083$  en la escala de Índice de Conducta Sexual de Riesgo, en donde se evidenció no tener correlación con las puntuaciones de la escala de Breve filtro de pornografía. Esto nos da a entender que no existe una relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo, por lo que ninguna afecta a la otra. Sin embargo, en otros resultados mostrando la diferencia de hombres y mujeres, con el consumo de pornografía, y las conductas sexuales de riesgo, se refleja una diferencia significativa en donde los hombres tienen un mayor consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo en comparación a las mujeres mencionadas como mencionaba nuestra segunda hipótesis. Acorde a los resultados de nuestro estudio, y en asociación al estudio realizado por Burtáverde et al., (2021) que menciona como los hombres obtienen mayores resultados en las razones para el consumo de pornografía, sin embargo no se muestra el mismo resultado en la mejora del rendimiento sexual. Esto pudiera deberse al hecho de cómo se evidencian en nuestros





resultados estos son más propensos a realizar conductas sexuales de riesgo, lo que conlleva a una posible insatisfacción de su pareja, de manera que no mejora su rendimiento sexual. (Burtăverde et al., 2021)

Aun así, la correlación existente entre ambas variables propuestas en este estudio fue un resultado inesperado, por la alta relación que se mantiene entre ambas variables en la literatura, por esto se consideró que, las limitantes que contiene el estudio son razones por las cuales la correlación fue nula, dentro de estas se puede destacar el tabú alrededor de los temas de sexualidad en la República Dominicana, lo que conlleva a tener una inseguridad de anonimato y no responder con total honestidad en las pruebas aplicadas por los administradores del estudio.

A pesar de que este estudio aporta información significativa, este también cuenta con importantes limitaciones que pudieran haber influenciado los resultados, además del tabú alrededor de los temas de sexualidad como se mencionó anteriormente, contamos con que el alfa de Cronbach del Cuestionario de Conducta Sexual de Riesgo fue bajo, lo que refleja un bajo nivel de confiabilidad en esta. Del mismo modo que el uso de instrumentos sin subescalas, llegó a limitar el hecho de obtener una amplia gama de diferentes resultados a comparar, y que no se profundizará en otros factores que pueden ser de interés como la periodicidad, el cual mide la frecuencia y la cantidad de realización de comportamientos sexuales.

En concreto, este estudio muestra aportar información a la ciencia, dado al poco número de investigaciones respecto a la relación de las conductas sexuales de riesgo y el consumo de pornografía. Para futuros estudios con el fin de obtener resultados más concretos, recomendamos un uso de instrumentos con un alto nivel de fiabilidad, y con diferentes subescalas, con el fin de



conseguir datos mas concretos y concisos, que ayude a considerar el posible efecto del consumo de pornografía sobre las conductas sexuales de riesgo.

Badillo-Viloria, M., Sánchez, X. M., Vásquez, M. B., & Díaz-Pérez, A. (2020).

Comportamientos sexuales riesgosos y factores asociados entre estudiantes universitarios en Barranquilla, Colombia, 2019. *Enfermería Global*, 59, 422–435.

<https://doi.org/10.6018/eglobal.412161>

Ballester Brage, L., Orte Socías, C., & Pozo Gordaliza, R. (2014). Estudio de la nueva

pornografía y relación sexual en jóvenes. *Anduli, Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, 13, 165–178. <https://doi.org/10.12795/anduli.2014.i13.10>

Burtáverde, V., Jonason, P., Giosan, C., & Ene, C. (2021). Why do people watch porn? an evolutionary perspective on the reasons for pornography consumption. *Evolutionary Psychology*, 19(2), 1–15. <https://doi.org/10.1177/14747049211028798>

Cervigón Carrasco, V., Castro Calvo, J., Gil- Juliá, B., Giménez García, C., & Ballester Arnal, R. (2019). Adicción a la pornografía: Interferencia atencional y gravedad del consumo. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(3), 225–234.

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v4.1550>

Clancy, E. M., Howard, D., Chong, S., & Klettke, B. (2021). Dream it, do It? associations between pornography use, risky sexual behaviour, sexual preoccupation and sexting behaviours among young Australian adults. *Sexes*, 2(4), 433–444.

<https://doi.org/10.3390/sexes2040034>



- Colmenares-Guillén, L. E., León-Lezama, M., & Cerón-Garnica, C. (2021). Perspectiva de los universitarios sobre la pornografía infantil y propuesta de prevención. *Cienciamérica*, *10*(1), 73–91. <https://doi.org/10.33210/ca.v10i1.359>
- Farré, J. M., Montejo, A. L., Agulló, M., Granero, R., Actis, C. C., Villena, A., Maideu, E., Sánchez, M., Fernández-Aranda, F., Jiménez-Murcia, S., & Mestre-Bach, G. (2020). Pornography use in adolescents and its clinical implications. *Journal of Clinical Medicine*, *9*(11), 1–19. <https://doi.org/10.3390/jcm9113625>
- Field, T. (2020). Adolescent pornography: A narrative review. *International Journal of Psychological Research and Reviews*, *36*, 1–11.
- Giménez-García, C., Nebot-García, J., Bisquert-Bover, M., Elipe-Miravet, M., & Gil-Llario, M. D. (2019). Infecciones de transmisión sexual en población joven ¿qué mantiene su exposición al riesgo? *INFAD*, *1*(4), 547–554. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v5.1637>
- Giménez-García, C., Nebot-García, J. E., Ruiz-Palomino, E., García-Barba, M., & Ballester-Arnal, R. (2022). Spanish Women and Pornography Based on Different Sexual Orientation: an Analysis of Consumption, Arousal, and Discomfort by Sexual Orientation and Age. *Sexuality Research and Social Policy*, *19*(3), 1228–1240. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00617-3>



Granados, M. R., & Sierra, J. C. (2016). Excitación sexual: Una revisión sobre su relación con las conductas sexuales de riesgo. *Terapia Psicológica*, *34*(1), 59–70.

<https://doi.org/10.4067/S0718-48082016000100007>

Grubbs, J. B., & Kraus, S. W. (2021). Pornography use and psychological science: A Call for consideration. *Association For Psychological Science*, *30*(1), 68–75.

<https://doi.org/10.1177/0963721420979594>

Jochen, P., & Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *Journal of Sex Research*, *53*(4–5), 509–531.

<https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>

Mercado Contreras, C. T., Pedroza Cabrera, F. J., & Martínez Martínez, K. I. (2016). Sexting: su definición, factores de riesgo y consecuencias. *Revista Sobre La Infancia y La Adolescencia*, *10*, 1.

<https://doi.org/10.4995/reinad.2016.3934>

Merlyn, M.-F., Jayo, L., Ortiz, D., & Moreta-Herrera, R. (2020). Consumo de pornografía y su impacto en actitudes y conductas en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Psicodebate*,

*20*(2), 59–76. <https://doi.org/10.18682/pd.v20i2.1871>

Nebot-García, J. E., Elipe Miravet, M., García-Barba, M., Antelo García, A., & Ballester-Arnal, R. (2020). Consumo de pornografía y malestar asociado: Diferencias entre hombres y

mujeres. *Àgora de Salut*, *7*, 239–247. <https://doi.org/10.6035/agorasalut.2020.7.24>



Park, B. Y., Wilson, G., Berger, J., Christman, M., Reina, B., Bishop, F., Klam, W. P., & Doan,

A. P. (2016). Is internet pornography causing sexual dysfunctions? a review with clinical reports. *Behavioral Sciences*, 6(17), 1–25. <https://doi.org/10.3390/bs6030017>

Pérez-Conchillo, M., Borrás-Valls, J. J., & MORO-IPOLA, M. (2020). Erotismo y Pornografía:

¿Una cuestión objetiva o subjetiva? *Revista Brasileira de Sexualidade Humana*, 3(1), 103–111. <https://doi.org/10.35919/rbsh.v3i1.880>

Quiroz Muñoz, A., & Estelo Quispe, J. M. J. (2021). Relación entre conductas sexuales de riesgo

y funcionamiento familiar en estudiantes de 14 a 19 años de edad de instituciones públicas y privadas de Lima. *Revista Científica de Ciencias de La Salud*, 14(2), 21–33.

<https://doi.org/10.17162/rccs.v14i2.1653>

Rodríguez-Domínguez, C., & Segura, M. D. (2019). Conductas sexuales de riesgo en la era

digital: Análisis del fenómeno sexting en la población adulta joven española Sexual. *Revista Fuentes*, 21(1), 39–49. <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2019.v21.i1.03>

Rothman, E. F., Daley, N., & Alder, J. (2020). A pornography literacy program for adolescents.

In *American Journal of Public Health* (Vol. 110, Issue 2, pp. 154–156). American Public Health Association Inc. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2019.305468>

Serrano-Barquín, C., & Zarza-Delgado, P. (n.d.). *El erotismo como consumo cultural que*

*evidencia violencia simbólica.*



Ševčíková, A., & Daneback, K. (2014). Online pornography use in adolescence: Age and gender differences. *European Journal of Developmental Psychology, 11*(6), 674–686.  
<https://doi.org/10.1080/17405629.2014.926808>

Weitzer, R. (2009). Sex For Sale: Prostitution, Pornography, and the Sex Industry. In *Sex For Sale: Prostitution, Pornography, and the Sex Industry*. Taylor and Francis.  
<https://doi.org/10.4324/9780203872802>